



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Hoy, 23 de julio de 2015, a las 7.10
en la comunidad de Albano Laziale (RM) – casa madre,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana
ALFONSINA PASQUALINA FADDA
de 77 años de edad y 53 años de vida religiosa

“Glorifiquen conmigo al Señor, exaltemos juntos su nombre”: con las palabras del salmo 33, que la liturgia de hoy nos propone, Hna. Alfonsina se despidió silenciosamente de este mundo, entregándose al abrazo del Buen Pastor que la presenta al Padre, como hija gozosa que ha gastado su vida por amor hasta el fin.

Pasqualina nace el 7 de enero de 1938 en Orune (Nuoro). Es bautizada el 16 de enero de 1938 y crece en una familia que educa cristianamente los propios hijos en el trabajo cotidiano y en la simplicidad de la vida vividos con fe. Segunda de 7 hermanos, Pasqualina madura su vocación religiosa en el ambiente parroquial que frecuenta asiduamente y, ya con veinte años, ingresa a la Congregación el 14 de abril de 1958 en Casa Madre, Albano Laziale (RM).

Después de la vestición religiosa, en el contacto con la vida y la misión de las Pastorcitas, Pasqualina es admitida al noviciado el 2 de septiembre de 1960 y el 3 de septiembre de 1961 emite su Primera Profesión Religiosa tomando el nombre de Hna. Alfonsina.

Los primeros años los transcurre en el pre-vocacional de Saliceto Panaro (MO), donde se notan enseguida sus características de madre buena y atenta, de hermana siempre sonriente y disponible. En su servicio de cocinera, también a través de la simple preparación del alimento para los jovencitos que se están preparando al sacerdocio ministerial entre los Paulinos, es capaz de escuchar y acoger las ansias escondidas en sus corazones.

Permanece en Saliceto hasta 1965 dedicándose también a la catequesis en la parroquia y a otras actividades pastorales. En ese mismo año es transferida a Longa (VI), donde permanece hasta 1968 dedicándose principalmente a la visita a las familias más necesitadas, llevando a todos una palabra de consuelo que toma de la Palabra de Dios que medita cada día.

El 3 de septiembre de 1966 emite su Profesión Perpetua sintiéndose: *“indigna de decir sí a un don tan grande...”* y confiada *“en la gracia de Jesús Buen Pastor y en la ayuda de la Virgen María”*, sus inseparables compañeros de camino.

En 1969, después de haber leído y releído las disposiciones de 1° Capítulo General, Hna. Alfonsina, escribe a la Madre, desde S. María en Fabriago (RA), su deseo de ser misionera: *“Antes*

de entrar entre nosotras quería ir a las Misioneras Javerianas de Parma, pero mi Párroco me dijo: «¿Estás dispuesta a ver la voluntad de Dios en quien te guía?». Yo le respondí que sí. Él se alegra y me dijo: «Te mandaré a las Pastorcitas, también ellas tiene la misión, si bien no es como las Javerianas». El deseo de la misión lo he conservado siempre en el corazón”.

Así, Hna. Alfonsina, desde 1970 al 2014, desarrolla su misión pastoral en varias comunidades italianas, con el corazón misionero de quien sabe donar la propia vida no preocupada por sí misma, sino donada a lo que el Buen Pastor va preparando para ella. Una frase del Beato Santiago Alberione la acompaña: *“Cuando arde la divina llama en un alma por Jesucristo y por los hombres, se quiere llegar a todos, gritar a cada uno: ¡Hermano, sálvate!”.*

Con este corazón, Hna. Alfonsina vive su apostolado en Bevazzana (UD), Sestri Levante (GE), Gizzaria (CZ), Pescara, Pannarano (BN), Ricadi (VV), Roma – Axa, Avellino, Oristano, Castanea (CT). También los años de pausa para el estudio en Albano en 1971-1972 y después para el Curso de Teología Pastoral del 1979 al 1981, los vive con interés y deseo de profundizar el carisma pastoral para servir mejor al pueblo de Dios y anunciar a todos la salvación. Es capaz de sonreír de sí misma; por eso, afronta cada situación con un delicado sentido del humorismo, que la hace agradable en las relaciones y manifiesta una inteligencia simple y profunda.

En estos más de 40 años de vida en el ministerio pastoral, Hna. Alfonsina, se dedica con gran generosidad a la enseñanza en la escuela materna, a las visitas a las familias, al cuidado de los jóvenes a través de la catequesis y también a la animación de la comunidad religiosa como superiora; siempre disponible a las necesidades de la Congregación. Así escribe en 1975: *“Para mí es importante quererse, esforzarse para edificarse mutuamente”.* Ama la oración y la vida común; trata bien a las hermanas, haciéndose amar por todas y poniéndose ella misma el último lugar.

Visitada por la enfermedad mientras desempeña su apostolado en Castanea, Hna. Alfonsina acoge cada prueba con serenidad y se confía al Señor con gratitud por cada cosa y siempre con la sonrisa. El mal de Parkinson primero, y después progresivas isquemias cerebrales le reducen gradualmente la posibilidad de ser autónoma, por lo cual en diciembre de 2014 debe retirarse a Albano –casa Madre para recibir los cuidados adecuados a su situación de salud cada vez más precaria.

Hasta el fin, con la mirada dulce y llena de bondad, que ha caracterizado toda su vida de hermana Pastorcita, Alfonsina dice su gracias al Señor de la vida, ese gracias que durante la visita canónica del 2008 expresa así: *“Gracias al Señor, Dador de todo bien, por todo lo que me ha donado y nos ha donado. Espero que algo de bueno quede. La luz del Bautismo, la luz invocada y donada a nosotros, es un don precioso para custodiar y donar en nuestro ministerio. Recordemos siempre con fe, valor, humildad y entusiasmo el paso de Jesús en nuestra vida”.*

Gracias a ti, Hna. Alfonsina, que nos dejas un ejemplo de vida donada para la gloria del Padre y para la salvación de sus hijos, especialmente los más pequeños. Lo testimonia bien un alumno tuyo de Castanea: *“...en mí plantó su nombre, la semilla del conocimiento de Jesús; yo, Hna. Alfonsina, no la olvidará nunca”*

También nosotros, Hna. Alfonsina, no te olvidaremos. Ahora que gozas en plenitud de la comunión de los Santos intercede por todas nosotras.

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

Roma, 23 de julio de 2015
S. Brígida, co-patrona de Europa